



DIOCESE OF GRAND RAPIDS

Office of the Bishop

Enero 2019

Queridos Amigos en Cristo,

Desde 1973, más de 60 millones de niños han sido asesinados como resultado de la decisión *Roe v. Wade* de la Corte Suprema, que legaliza el aborto en todo el país.

Algunas legislaturas estatales han rechazado esta situación inhumana e inmoral con diversos grados de éxito legislativo. Desgraciadamente, los tribunales federales también han confirmado la legalidad de una forma especialmente monstruosa de terminar con la vida de un bebe—el aborto por nacimiento parcial. Y ahora el gobernador de Nueva York, Andrew Cuomo, promulgó la ley "Ley de salud reproductiva" la cual es la ley de aborto más extensa en los Estados Unidos.

La ley agregará el derecho al aborto a la constitución de Nueva York. Permite que personas que no son profesionales médicos realicen abortos. Permite el aborto durante todo el embarazo hasta el tercer trimestre y antes de la fecha de parto si la salud de la mujer está en peligro (pero no se da una definición de "en peligro"). Además, la ley anula las protecciones para los bebés que sobreviven al aborto.

Nueva York fue el primer estado en legalizar el aborto en 1970, tres años antes de *Roe v. Wade*. Actualmente tiene la tasa de abortos más alta del país. Este estado es notablemente singular en su desprecio por la vida del no nacido. Irónicamente, Nueva York ha prohibido la pena de muerte sobre la base de "que es un castigo cruel e inusual".


El entusiasta abrazo de la ideología de la cultura de muerte por parte del gobernador Cuomo, así como a otros legisladores católicos que votaron por esta legislación, se opone diametralmente a la enseñanza de la Iglesia Católica. Sin embargo, los remedios canónicos válidos para enfrentar el escándalo y el daño causado parecen ser difíciles de encontrar y son pocos.

Ruego que la sanidad y la misericordia compasiva de Dios puedan tocar los corazones de aquellos que trabajaron con tanta determinación para lograr la aprobación de esta ley. Que se conviertan del mal que han hecho. De hecho, todos debemos orar, en caridad, por este resultado.

Para aquellos de nosotros en Michigan que valoramos la vida, el camino a seguir es claro. Debemos dejar que nuestros representantes electos conozcan nuestras opiniones sobre este asunto y todos sabemos que podemos explicarles porque la Iglesia enseña acerca de la santidad de la vida.

Algunas personas piensan que el aborto ahora es un hecho de vida. Es, más bien, un hecho de muerte. Nunca retrocedamos de nuestra vigorosa defensa por la vida humana en todas las etapas de su existencia.

Sinceramente suyo en Cristo,


Reverendísimo David J. Walkowiak
Obispo de Grand Rapids